

I EL REGADÍO HISTÓRICO DEL ALTO MIJARES TUROLENSE



EL REGADÍO HISTÓRICO DEL ALTO MIJARES TUROLENSE. CLAVES PARA SU INTERPRETACIÓN

*Jorge Hermosilla Pla
Director de ESTEPA*

Departament de Geografia. Universitat de València

El territorio dibujado por la línea divisoria de aguas que delimita la cuenca hidrográfica del río Mijares, en tierras turolenses, corresponde a una comarca natural a caballo entre el Valle del Ebro y el mediterráneo ibérico. Históricamente se trata de una tierra de paso, de un espacio de contacto entre culturas, en donde las numerosas atalayas y fortalezas configuran el testimonio de los conflictos medievales y los episodios de la conquista cristiana. En estos territorios se hallan espacios regados seculares que habitualmente se distribuyen junto a los ríos y principales fuentes. Regadíos que, en algunos casos, tienen su origen en el siglo XI, coincidiendo con el desarrollo de taifas, como las de Albarracín (que alcanzaba tierras de Carrión o Teruel) y Valencia (cuya jurisdicción estaba más allá del río Mijares). Los regadíos históricos de Olba, aguas abajo del río Mijares, constituyen unos excelentes testimonios de ese período histórico.

Sin embargo la mayor parte de los regadíos tradicionales se atribuyen a los repobladores cristianos, a partir del siglo XII. El Fuero de Teruel, en 1177, constituye el punto de partida de la historia del Alto Mijares Turolense y el marco jurídico que permitió el desarrollo posterior de espacios de la arquitectura del agua en esas tierras. Tierras que fueron repobladas a pesar de sus escasas características productivas y de los riesgos fundados al erigirse en un territorio fronterizo entre almorávides y almohades, y cristianos.

A finales del siglo XIV la convivencia de villas de señorío con villas reales (Campo de Carrión, Rubielos) permitieron una riquísima legislación sobre actividades económicas, entre ellas varias ordenaciones de riego y molinería.

La repoblación cristiana se estructuró espacialmente en tres áreas diferenciadas, como son el área de influencia de Teruel, que corresponde a la comarca de Gúdar-Javalambre; el señorío laico de Manzanera; y el de Mora de Rubielos. En esas áreas la repoblación se fundamentó en la implantación de los concejos dotados de amplísimas libertades (por las condiciones de partida restrictivas), la ocupación de espacios de difíciles

condiciones agronómicas, con espacios de huerta muy localizados, y el desarrollo de la ganadería ovina, hasta convertirse en la actividad económica más sobresaliente.

En ese contexto, donde la especialización ganadera ovina era notoria, fue necesaria una regulación temprana de las prácticas del agua para evitar fricciones: el agua para regar, el agua para moler, el agua para uso doméstico. En la actual distribución de los regadíos tradicionales han incidido al menos tres variables: la disponibilidad de agua, la forma del relieve y la ocupación histórica del territorio. Los recursos hídricos y su disponibilidad constituyen el factor fundamental, "no hay regadío sin agua". En el Alto Mijares Turolense la red fluvial se configura como la causa principal de localización de los regadíos históricos. Éstos se disponen siguiendo en unos casos los valles, en otros, apenas los terrenos más próximos a los cauces, de los ríos de la comarca.

El sector septentrional de la cuenca, aguas arriba del río Mijares, se caracteriza por la confluencia de varios ríos y barrancos, dando origen al principal colector fluvial: el río Cedrillas, el más septentrional, que aguas abajo se denomina Mijares; el río Valbona, que se forma a partir del río Alcalá y río Castellar, y en él se levanta el embalse de Valbona; y la rambla de la Peñuela, por la margen izquierda. La confluencia de los tres colectores se halla prácticamente en la misma localización.

El sector aguas abajo, hasta las proximidades del embalse castellanense de Arenós, se caracteriza por los numerosos afluentes que dirigen sus aguas al río Mijares. Por la margen izquierda se suceden los ríos Mora, Palomarejas, Rubielos y Rodeche. Por la derecha, el río Manzanera (aguas abajo denominado Albentosa), que recogen las aguas de los ríos Olmos, Torrijas y Paraíso; y finalmente la rambla de la Maimona.

La geomorfología fluvial del territorio del Alto Mijares condiciona de la misma manera la localización de los regadíos históricos. Los espacios irrigados más destacados coinciden con valles de considerables dimensiones, donde se han configurado durante siglos las vegas más significativas de la comarca. Del mismo modo son frecuentes espacios de huerta adaptados a una orografía irregular, quebrada, donde el río discurre encajado, y el abancalamiento de las parcelas de cultivo fue la técnica necesaria para desarrollar la irrigación. Las unidades paisajísticas resultantes, en consecuencia, contrastan con las amplias vegas.

Finalmente la ocupación del territorio y el poblamiento histórico, de origen medieval, ha incidido en



la distribución de los regadíos tradicionales. La acción antrópica determina en estos casos la construcción de una arquitectura del agua específica. Los regadíos históricos están relacionados con los núcleos de población históricos, hoy evolucionados en las actuales entidades de población. Así, se hallan regadíos en Cedrillas, Forniche Alto, Puelba de Valverde, Alcalá de la Selva, Cabra de Mora y Valbona, en el tramo alto de la cuenca. Así como en el tramo medio-bajo, en Mora de Rubielos, Noguerauelas, Rubielos de Mora, Fuentes de Rubielos (margen izquierda); Carrión, Manzanera, Albentosa, San Agustín (margen derecha); y Olba.

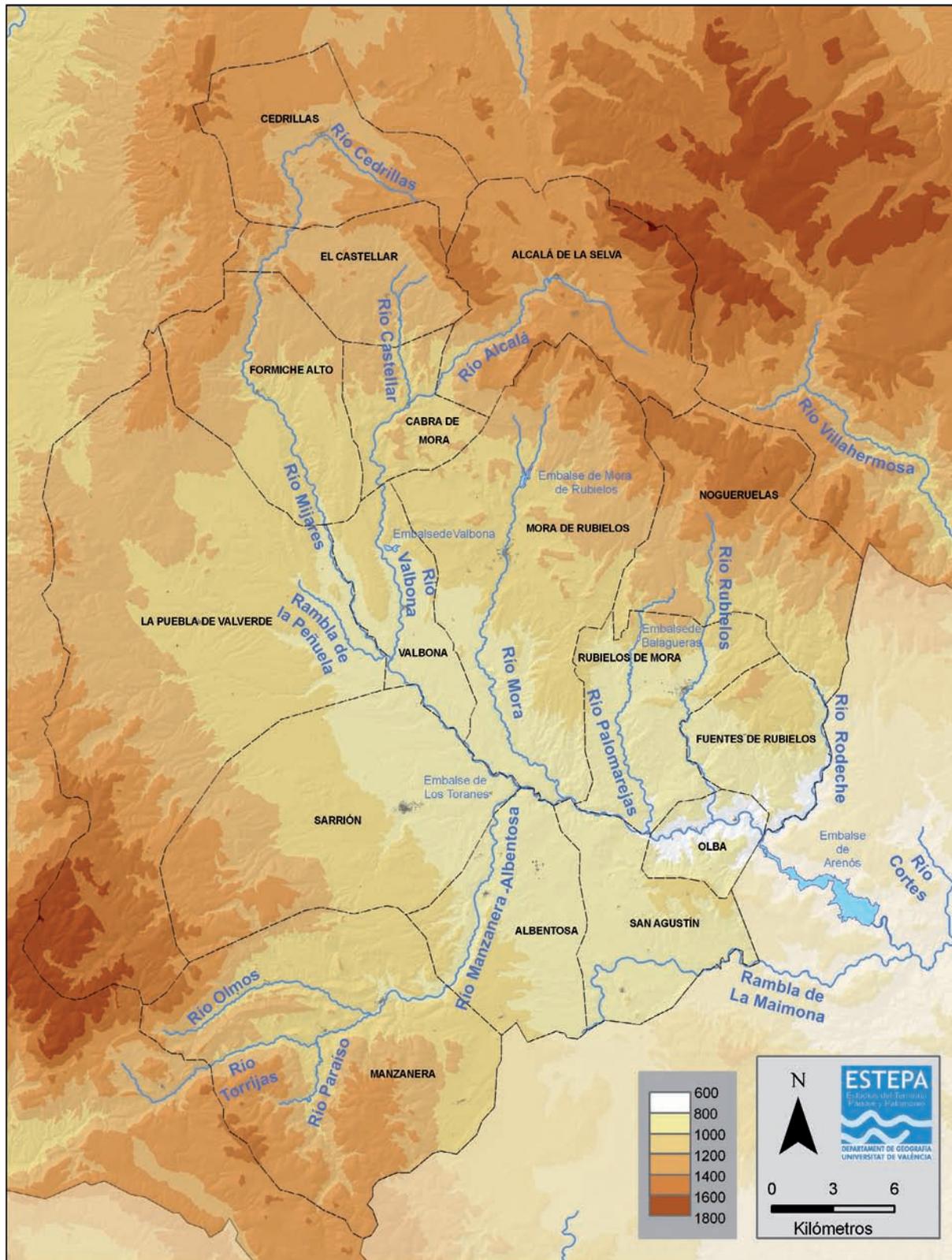
En las poblaciones del Alto Mijares Turolense se aprecia la permanencia del espacio regado desde los siglos XVI y XVII. Se puede afirmar que ha habido una continuidad en los usos del suelo irrigados desde entonces, sustentados por sistemas de regadío y sus respectivos elementos hidráulicos que han permanecido en funcionamiento durante siglos. Por su geografía se distribuyen numerosos azudes, más de trescientos, de diversos materiales y de diferente cronología, que dan lugar a centenares de acequias, garantía del reparto del agua de riego. Balsas bajomedievales, balsas comunales para el riego, acueductos de planta monumental, tumbos

y partidores seculares, han garantizado y facilitado el uso del agua de riego.

Asimismo es patente el uso continuado de la fuerza hidráulica aportada por la red de ríos y barrancos del Alto Mijares. Funcionaron numerosos molinos harineros (relacionados con la producción de cereales en la región), batanes (producción ganadera ovina), serrerías (por la explotación forestal), perchas, fábricas de aguardiente, y fábricas de hilados para la elaboración de tejidos de lana, durante el período comprendido entre mediados del siglo XIX y años sesenta del siglo XX.

Los sistemas de riegos históricos del Alto Mijares Turolense se distribuyen principalmente en una veintena de espacios de regadío, cuyas estructuras de irrigación se basan en una red numerosa de azudes y presas, complementada en ocasiones por fuentes, manantiales, ramblas y barrancos. Los regadíos más sobresalientes gestionados por comunidades de regantes se hallan en Valbona (se regaban 530 hectáreas), Albentosa (517 ha), Fuen Lozana y Tosquilla (395 ha), Manzanera (276,8 ha), Huerta de la Villa de Rubielos de Mora (260 ha), Mijares de Olba (200 ha), y Huertas de Pago Alto, Bajo y Balagueras (113 ha). Una docena de espacios regados tradicionales, gestionados por comunidades de regantes, no alcanzaron las 50 hectáreas.

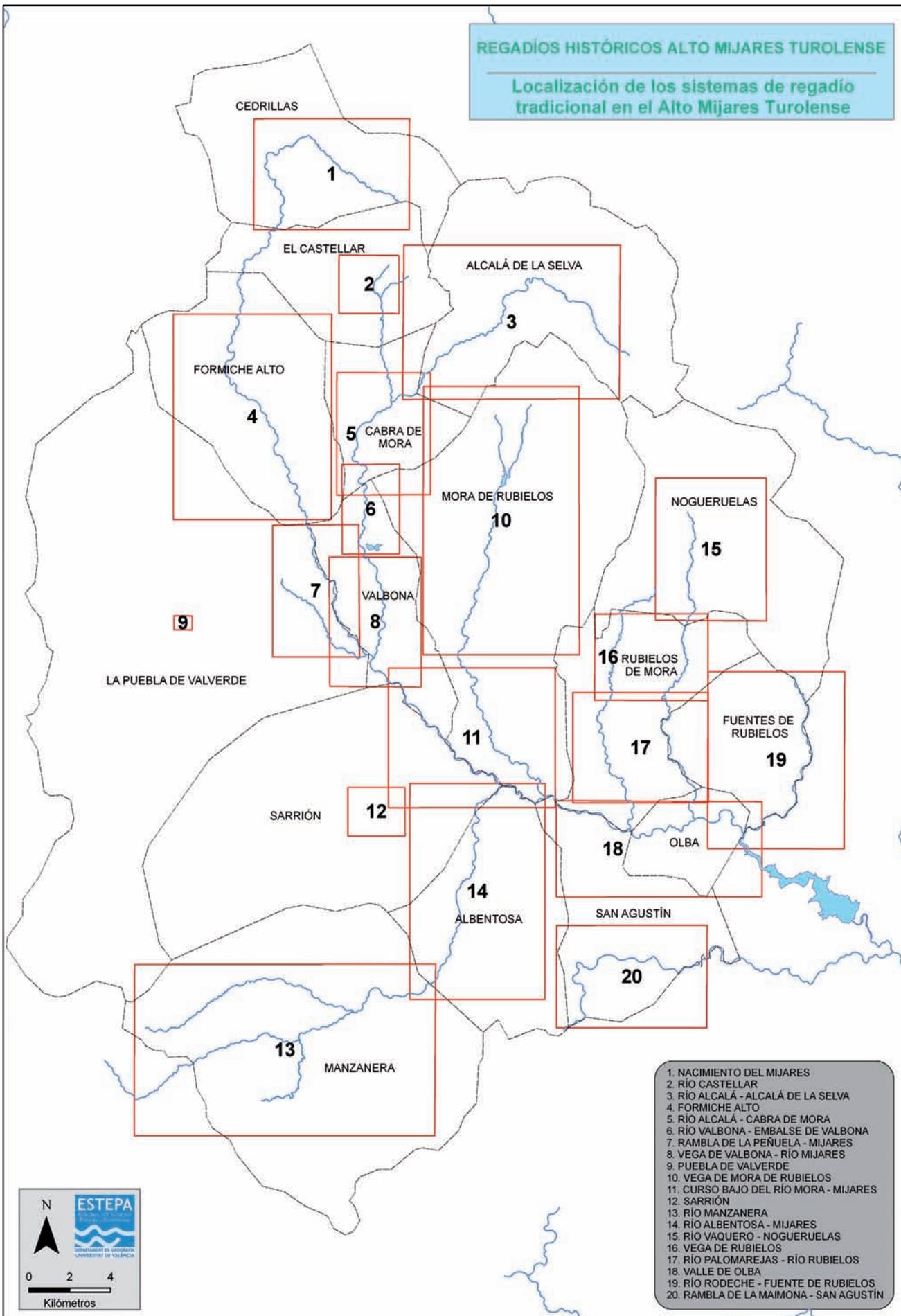
COMUNIDAD DE REGANTES	Superficie regada (hectáreas)	Caudal (litros/seg.)	Origen del agua
Albentosa (2º)	517,3	251	Azudes (10)
Alcalá de la Selva	47,8	60	Azudes (31) y fuentes (14)
Cabra de Mora	49	40	Azudes (9)
Formiche Alto	14,7 / 21,8	10,6 / 18,3	Azudes (11), manantiales (5) y barrancos (20)
Formiche Bajo	35,7	100	Azudes (11) del Mijares
Fuentes de Rubielos	24,6	¿?	Azudes (7) del Rodeche
Manzanera (4º)	276,8	¿?	Azudes del Manzanera, Torrijas y Olmos (56)
Barranco de la Tosquilla	10	10	Barranco
El Batán y Vuelta del Río	8,6	8	Río Mora
Fuen Lozana y Tosquilla (3º)	395	75 / 60	Fuentes (2)
Fuente del Mas del Ramo	2	5	Azudes (2) del río Mora y fuente
Huerta de Noguerauelas	51,7	135	Azud del río Vaquero
Mijares de Olba (6º)	200	¿?	Azudes (5) del Mijares
Bardisa	6,8	6,8	Río Vaquero
Huerta de la Villa de Rubielos de Mora (5º)	260,2	390,5	Río Vaquero
Huertas de Pago Alto, Bajo y Balagueras (7º)	113,6	¿?	Río Palomarejas
San Agustín	21,8	¿?	Río Maimona, Bco. La Canaleta, Fuente Municipal (9)
Tejería, Mas de Górriz y Molinar	6	6	Rambla de la Maimona
Valbona (1º)	530	¿?	Río Valbona: presa y balsa



Hidrografía del Alto Mijares Turolense

REGADÍOS HISTÓRICOS ALTO MIJARES TUROLENSE

Localización de los sistemas de regadío tradicional en el Alto Mijares Turolense



Un modelo de agricultura de regadío en crisis y revalorizado patrimonialmente

La superficie de regadío se ha reducido en las últimas décadas de forma sensible. El regadío ocupaba a mediados del siglo XX unas 2.300 hectáreas, según el análisis de la fotografía aérea (1956), o más de 3.500 ha, si nos atenemos a los resultados una vez realizado el oportuno trabajo de campo. La superficie del regadío hoy apenas supera las 330 hectáreas (2008), cuando a finales del siglo XX, algo más de 500 ha (1999). En definitiva, es muy probable que el regadío haya experimentado una reducción más que notable, contundente, que puede representar más del 70%-80% de su superficie inicial. Por ello, se ha podido cuantificar dicha reducción en términos de los sistemas de riego históricos que llegaron a funcionar en el Alto Mijares, más de 350 acequias de primer orden, y los que en la actualidad son funcionales, apenas un centenar. Del mismo modo se han reducido el número de elementos hidráulicos que permitieron el uso y la distribución del agua para el regadío, más de 1.400 llegaron a utilizarse, cuando hoy funcionan alrededor de 600.

El escenario descrito corresponde el reflejo de un modelo de producción agrícola en crisis, que responde a estímulos externos y que es consecuencia además de las debilidades de un sistema de producción de productos agrícolas de regadío dirigidos al autoconsumo o al forraje para el ganado ovino de la región. La crisis de la agricultura tradicional, acompañada de nuevas oportunidades laborales para el agricultor y sus descendientes, de nuevas demandas

agrícolas, y de bajos rendimientos de las huertas tradicionales sustentadas por una estructura de la propiedad minifundista en la mayoría de las ocasiones, dieron lugar al éxodo rural y a continuas migraciones hacia las grandes urbes, como Valencia, Zaragoza e, incluso, Barcelona y Madrid.

El éxodo rural generó irremediables efectos negativos desde la perspectiva sociológica, mediante la reducción de efectivos demográficos, la aceleración del proceso de envejecimiento y la ausencia de una renovación generacional efectiva. Del mismo modo generó efectos espaciales y paisajísticos, pues como se ha apuntado anteriormente se produjo la superficie cultivada de los espacios de regadío tradicionales y la sustitución de cultivos tradicionales por otros más acordes con la demanda contemporánea.

Desde la perspectiva económica los espacios de regadío han perdido significado, han dejado de ser espacios productivos básicos en las sociedades tradicionales. El valor patrimonial, sin embargo, de estos paisajes configurados mediante los regadíos tradicionales del Alto Mijares Turolense es notorio. Hoy no se duda de la trascendencia que estos sistemas de regadío y los elementos que los integran han alcanzado en el contexto rural. Sistemas y elementos reúnen los requisitos imprescindibles para que sean considerados desde el punto de vista del patrimonio rural: su origen y trayectoria histórica, su funcionalidad en relación a la producción agrícola, y su reconocimiento como hechos patrimoniales, por parte de la sociedad en general y la local, en particular.